

de naturaleza al escepticismo o el relativismo. Lo cual nos lleva al último aporte de esta obra que creo imprescindible reseñar: la defensa de una «epistemología del riesgo».

Escribía anteriormente que *Los sótanos del universo* es una obra a contracorriente, que no responde a lo que el consumidor medio de libros de filosofía espera hoy encontrar en esta disciplina. Sin embargo, su autor ha adoptado al menos una de las técnicas comerciales más acreditadas de nuestro tiempo, y nos ofrece con su estudio algo así como un regalo promocional. Y ese regalo es su exposición y defensa (en la introducción y en el capítulo primero) de lo que denomina «epistemología del riesgo».

Dejando a un lado los términos comerciales, podemos decir que el tratamiento de la «epistemología del riesgo» constituye una metarreflexión del autor acerca del tipo de conocimiento que espera obtener en su estudio; el tipo de conocimiento que corresponde, según él, tanto a la ciencia como a la filosofía. En realidad —nos avisará—, las ciencias hace tiempo que se encuentran cómodamente instaladas en una «epistemología del riesgo», que asume la provisionalidad de sus adquisiciones, y busca la verdad sin pretender atraparla de una vez por todas en una red de conceptos. Pero no así la filosofía, empeñada en conseguir verdades perfectas y moverse sólo entre ellas. Arana enfoca un momento clave de esta tendencia en el pensamiento racionalista del siglo xvii, que identifica verdad, evidencia y certeza. Y muestra luego cómo esa idea de fondo ha sobrevivido de corriente en corriente (del racionalismo al empirismo, y luego al kantismo, etc.), ejerciendo un influjo destructor de la empresa filosófica.

Con sus propias palabras: «Obtener un criterio epistemológico de demarcación infalible, crear un lenguaje sin sombra de imprecisión, o efectuar una reducción fenomenológica perfecta no es menos difícil que detectar los límites del universo o asegurar la primacía del ser sobre la nada. En definitiva, cuando uno se empecina en la vía del rigor lo que se obtiene no es ciencia ni filosofía, sino un fracaso a veces épico y otras penoso. El caso se ha repetido tantas veces que ha desembocado por último en un proceso de

autodestrucción de la filosofía, porque sus representantes oficiales renuncian a la identidad histórica de la disciplina para correr en pos de un imposible» (pp. 42-43).

Renunciando a estas pretensiones, Juan Arana nos ofrece *Los sótanos del universo* como muestra de un modo diferente de hacer filosofía, en el que se aspira a aportar luz sin zanjar definitivamente los asuntos tratados. Sólo por meditar sobre este ejemplo, ya merecería la pena leer el libro.

En definitiva *Los sótanos del universo* no es un libro de filosofía *light*, sino que late en él una auténtica pasión por la verdad. A aquellos que compartan esta pasión no puedo menos que recomendar su lectura.—
FRANCISCO JOSÉ SOLER GIL.

GORDO PIÑAR, GEMMA, *Entre América y España: Hermenéutica y Analogía*, Analogía filosófica, Número Especial 30, 106 pp. México, D.F. 2011.

El libro *Entre América y España: Hermenéutica y Analogía*, de Gemma Gordo Piñar, requiere varios enfoques para ser verdaderamente entendido, ya que son varios los puntos de diálogo que el libro abre, tanto para mexicanos como para españoles. En mi caso, ha sido leído desde la circunstancia de la mexicanidad y desde el conocimiento de la trayectoria intelectual de la autora.

Se trata de un libro que se nos presenta ante todo como un diálogo con autores mexicanos de distintas épocas, desde un punto de vista iberoamericano y en un intento abierto de poner en la mesa de discusión la relación intelectual, cultural y filosófica entre ambos países, más allá de los prejuicios que hasta ahora ha habido por parte tanto de muchos mexicanos como de muchos españoles. Esta relación en condiciones de apertura e igualdad intelectual, actitud elogiable de varios intelectuales españoles, a la que la propia Gemma Gordo pertenece, presenta con este libro uno de sus primeros resultados, junto con otros esfuerzos colectivos por reflexionar sobre la filosofía en lengua española. Sin este ambiente propicio para un diálogo tan necesario, esta obra apenas podrá ser entendida a cabalidad.

Sobresalen dos personajes en la obra, con los que el libro discute y son Mauricio Beuchot y Miguel de Unamuno. Conocida es de sobra la dedicación de la autora al segundo, mientras que el caso de Beuchot, reconocido filósofo mexicano, es una de las elecciones más acertadas y más interesantes del libro, incluido el interés por mostrar la relación analógica entre ambos autores. A estas alturas, referirse a la importancia de la obra de Beuchot podría ser ya un tópico común, pero el libro de Gemma Gordo lo rescata de manera acertada e innovadora al mostrar los paralelos entre dos personajes sin duda importantes por sí mismos.

El libro se compone de cuatro capítulos, un *Prólogo* por parte del propio Mauricio Beuchot y una entrevista al filósofo mexicano al final del libro, en la que se tocan diversos temas de gran interés filosóficos, sobre todo siendo el testimonio directo de uno de los principales pensadores mexicanos de la actualidad. En los capítulos en cuestión, encontramos uno dedicado a una exposición del origen y desarrollo de la hermenéutica analógica; en el segundo, se realiza una revisión de la relación entre Unamuno y Beuchot; el tercero, en que se analiza la relación de la hermenéutica con la poesía y sobre todo, una lectura del trabajo poético del Beuchot, tema de la mayor novedad; y finalmente el cuarto capítulo en que se aborda el exilio español de 1939 desde el punto de vista analógico y el papel de los intelectuales españoles en México, algo hasta la fecha inédito.

Esto nos da un panorama general del libro y algunas de las posibles lecturas que de él podemos hacer, ya sea como un análisis de la obra de Mauricio Beuchot, ya de Unamuno, ya de los filósofos del exilio o ya como una obra de análisis de la hermenéutica analógica, todos ellos atravesados por la intención de tender nuevos puentes entre la relación entre España y México en un plano de apertura tratando de entender las cosas que en común tendrían ambos países, una de las principales propuestas del libro.

Gemma Gordo, al analizar la obra de estos dos autores, recupera la visión de la filosofía, la dialéctica y la misma hermenéutica como una actitud vital, no constreñida

el pensamiento objetivo si por este entendemos un ir primero el pensamiento mismo antes que a la realidad de la que éste surge. Esta lectura se realiza tanto para Beuchot como para Unamuno, considerando que ambos autores deben ser entendidos desde sus respectivos contextos, frente a los que su obra sería una respuesta. En el caso del español, y es de señalarse, se insiste mucho en su preocupación por replantear las relaciones México-España y en general las naciones hispanoamericanas, desde una comunidad cultural, por lo que se relaciona con esto a Unamuno con Vasconcelos y otros autores, entre los que se encuentra el gran maestro don Justo Sierra.

Esta relación entre Unamuno y España, y entre estos dos e Hispanoamérica, es una de las principales preocupaciones de la autora y uno de sus principales temas de investigación. En el caso de Beuchot, la autora insiste en cómo el filósofo mexicano llegaría a la idea de la necesidad de construir una herramienta filosófica que se pusiera en medio de los extremos de la univocidad interpretativa —analítica o de cualquier otro tipo— y un relativismo radical —estéril como forma de lectura—, siendo que ninguna de estas posiciones aporta ya mucho al desarrollo filosófico contemporáneo. En este sentido, la teoría de Beuchot se nos presenta como una verdadera aportación a la filosofía, no sólo mexicana, también general, aunque sí una aportación netamente mexicana que a su vez está siendo revisada por una joven filósofa española, para una publicación mexicana, lo que sigue el espíritu integracionista o dialógico del libro. Esta es la primera aportación del libro para los estudios filosóficos mexicanos.

La segunda, que es la revisión de la figura de Unamuno en México, nos muestra el conocimiento de la autora de la situación intelectual en la que esta figura que, a pesar de no haber venido directamente a México, sería parte de una importante red intelectual que uniría a diversos autores, muchos de primer nivel. Se trata de un tema del cual se esperan más aportaciones de la autora (véase p. 19).

Para ir concluyendo, considero el libro como una obra de gran importancia para

repensar temas como el pensamiento de Miguel de Unamuno, entender la importancia actual de la propuesta filosófica de Mauricio Beuchot y la forma en que, desde distintos puntos, pueden confluír sus trabajos, siendo todo esto relevante para entender la historia del pensamiento filosófico tanto mexicano como español. De la misma manera, el libro debe ser visto como una obra para entender la recepción del pensamiento de varios filósofos mexicanos en España y sobre todo en las nuevas generaciones, con lo que se irán construyendo los vínculos que la autora y los pensadores que recoge proponían. Si logra esto, habrá consumado uno de los retos filosóficos y culturales que aún quedan pendientes en el estudio de la historia de la filosofía de ambos países, pero pasos como el dado por la profesora Gordo dejan un antecedente y una continuación del trabajo de algunos de los autores que ella misma cita en el libro.—LUIS A. PATIÑO PALAFOX.

NOGUEROLES JOVÉ, MARTA, *Fernando Savater. Biografía intelectual de un «joven filósofo»*. Madrid, Endymion, 2013, 464 págs.

Marta Nogueroles, profesora de filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, estudia en este libro al filósofo más prolífico de la España actual. Nada menos que 97 libros, aparte de incontables artículos periodísticos, conferencias, entrevistas, programas de televisión y radio, etc. Savater es la encarnación del intelectual moderno por excelencia, del que opina libremente de lo que ocurre alrededor. Con un espíritu voltariano que es una bendición en un país donde el rancio catolicismo tiene una presencia abrumadora, con un humor envidiable en su escritura, con una audacia que alguna vez se excede pero que en raras ocasiones deja indiferente, con un castellano claro, nada alambicado (*rara avis* entre académicos); con todos estos ingredientes y algunos más, tenemos a nuestro Nietzsche meridional. Por ser meridional le gusta el ágora y la plaza pública.

Nogueroles analiza las fuentes en que ha bebido y la forma de vida que defiende. Pocas veces presume Savater de haber aprendido mucho en los clásicos de la filosofía

y exalta, en cambio, la novela de acción y aventura. La autora cita este pasaje del libro de Barnatán, *Fernando Savater contra el Todo*: «Las novelas de Tarzán, las de Sherlock Holmes, las novelas de Wells, me influyeron mucho. Y también las de James Oliver Curwood: El rey de los osos, Kazán, El valor del capitán Plum... Y las de Zane Grey. No puedo olvidar a Dick Turpin. Dos tomazos que aún conservo y que eran de mi padre. En fin, todo Salgari, todo London, todo lo que sale en *La infancia recuperada*.» (p. 48) Esta es sin duda una de las facetas más simpáticas de Savater, su amor a la literatura de acción, la popular, la que leen niños y mayores que no buscan sino el placer de la aventura. Como señala Nogueroles, Savater ha otorgado dignidad a una literatura que a menudo es tachada de banal e intrascendente. Ojo a un detalle que ya advertía Unamuno en su tiempo, la popularidad de la literatura inglesa en nuestro país.

En el terreno de la filosofía, Nietzsche es una de sus figuras clave. La iconoclastia, la crítica desenmascaradora de la moral convencional, el individualismo antiestatal, el politeísmo, se perciben en toda la obra de Savater. Lo que sorprendió en su momento fue el entusiasmo que mostró por un autor rumano que nadie conocía: Cioran, a cuya obra consagra su tesis doctoral. Pero siente también admiración por autores muy distintos, como Bertrand Russell. Este se convirtió en «el ídolo de juventud de Savater en lugar del Che Guevara o Mao Tse-Tung, que era lo habitual entre los jóvenes rebeldes de aquellos tiempos.» (p. 50) Con esto el lector queda avisado de que Savater no simpatiza con la izquierda comunista, la que más aglutinó la lucha contra la dictadura franquista. Él buscó alimento espiritual fuera de España, en Francia, sobre todo: Foucault, Deleuze, Klossowski. Entre los españoles, García Calvo ha sido también clave.

El primer periodo que señala Nogueroles, el de los años 70 del siglo pasado, es «hipercrítico», el de *Nihilismo y acción* y *La filosofía tachada*. Bajo la influencia de Cioran, Savater defiende un nihilismo según el cual se niega a Dios, pero el ateísmo no es excusa para llenar el vacío de la divinidad con el progreso, la ciencia u otro ídolo